

Discurso del Presidente de la República en Inauguración 27° Congreso del Partido Socialista
SANTIAGO, 28 de enero de 2005

Compañeros, compañeras:

Llego a este Vigésimo Séptimo Congreso a dar las gracias por el apoyo. Llego también a ratificar nuestro compromiso con las ideas de siempre y a afirmar mi absoluta confianza en el futuro de Chile y en la coalición que en estos 15 años ha dado gobierno, gobernabilidad y respeto a Chile.

Llego aquí porque tengo la sensación que como gobierno, hemos sido capaces de concretar buena parte de la agenda que en mayo del 98 planteamos en el Congreso de Concepción.

La política es un ejercicio permanente de preguntarnos cuán cerca o lejos estamos de lo que prometimos a un país cuando pedimos su voto y su apoyo. No es tarea fácil, pero no es tarea fácil tampoco el no hacer este ejercicio permanente para ser consecuentes.

Cuando uno piensa en los debates de 1930 ó de 1940, en los discursos de Eugenio González o de los planteamientos de la década del 50 y del 60, los de un Ampuero o de un Aniceto, los de un Allende, un Carlos Briones o de un Salomón Corvalán, uno se pregunta cuál sería esa visión hoy en un mundo unipolar que ha cambiado tan dramáticamente.

El desafío es cómo, consecuentes con las ideas de siempre, las hacemos realidad en el mundo de hoy.

Creo que el éxito que hemos tenido ha cambiado el rostro de cómo se nos ve en nuestra capacidad de gobernar a Chile. Y eso no es menor.

Lo más importante es que demostramos una capacidad de conducir al país con consecuencia, por eso nos creen y por eso nos apoyan desde el alma más profunda del pueblo de este país.

El evento que hoy inicia el partido es un momento de balance de lo que hemos hecho, tal como fue la cuenta que nos ha dado el presidente, pero también es un evento que nos plantea la obligación de definir el futuro.

Los gobiernos en democracia son acotados en el tiempo, por suerte; las coaliciones y los partidos son lo permanente, por suerte. Y el futuro se define aquí por ustedes.

Cuando nos planteamos la próxima tarea, lo hacemos con la convicción que somos creíbles ante un país, porque lo que dijimos que íbamos a hacer en esta etapa, en buena parte lo logramos.

Es cierto lo que decía Reinaldo Gargajo. Durante los duros años que nos tocó vivir bajo regímenes dictatoriales, el Socialismo latinoamericano fue un actor relevante junto a todos aquellos que enfrentaron la difícil tarea de recuperar la democracia.

Luego, fuimos capaces de iniciar la coalición más larga en la historia de Chile, la que ha calado más hondo. Es cierto, la Concertación le ha cambiado el rostro a Chile, pero precisamente porque Chile ha cambiado, la Concertación tiene que cambiar para lo que son sus desafíos del futuro.

Tengo claro sentido de lo que hemos hecho. A partir de eso tengo la convicción que aquí reside la fuerza de lo que haremos en el futuro, más allá del 11 de marzo del 2006, cuando vuelva a ser un simple ciudadano chileno.

Eso tiene que ver con cómo entendemos la continuidad del proceso de la historia y cómo hemos sido capaces de conducir en estos años la historia que vamos construyendo día a día para Chile.

Hemos demostrado que somos una coalición política y social capaz de dar gobernabilidad, estabilidad política, social e institucional, profundizando libertades y generando más oportunidades. La Concertación ha devenido en un patrimonio político, social, cultural, que nos pertenece a todos. Preservarla, fortalecerla y proyectarla hacia el porvenir es lo que nos permite mirar con optimismo el futuro.

El presidente señaló con claridad lo que hemos avanzado y las tareas que tenemos por delante. Hemos sido capaces de superar situaciones difíciles en lo económico producto de una crisis internacional, pero ni aún en los momentos más difíciles, dejamos de crecer. Y cuando crecimos, nos preocupamos de los más vulnerables.

También hemos puesto a Chile en una posición internacional con prestigio y solidez. Hemos tenido coherencia en la política exterior. Quiero decir aquí que se hace política exterior a partir de la realidad de nuestra región latinoamericana, pero también se hace política exterior con coherencia. Y cuando dijimos "no" a una intervención fuera del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, no dudamos en decir "sí" cuando ese mismo Consejo, ocho meses después, planteó la necesidad de un pronunciamiento en Haití. Eso es coherencia, eso es consecuencia. Porque, si no vamos a vivir en un mundo con reglas claras, vamos a tener una globalización sin rostro humano. No queremos un mundo globalizado sin reglas.

Un país pequeño como el nuestro tiene que tener una posición clara, nítida, porque esas reglas son las que nos permiten mejorar nuestras condiciones en Chile. Y eso es lo que hemos hecho con fuerza y con decisión. Pero también hemos sido consecuentes con nuestra historia.

Hemos tenido claridad respecto de que nos debemos a los trabajadores de Chile. Dijimos seguro de desempleo, hay seguro de desempleo; dijimos jornada de 45 horas, hay jornada de 45 horas. Está el tema de la creación de puestos de trabajo. Hoy se dieron a conocer las cifras de desempleo del último trimestre, 7.8 %. Esa cifra significa que hemos creado casi 190 mil empleos en los últimos 12 meses. Pero lo más importante de esa cifra es que revela una alta participación femenina en la fuerza de trabajo, casi 38%.

Porque estamos conscientes que la creación de empleo es prioridad, es que hemos señalado lo que vamos a hacer este año, a partir del mes de marzo, para que cuando se produzca la baja estacional del empleo, estemos en condiciones de tener los programas

adecuados.

Esperamos que este año termine la discusión acerca de la legislación de los Tribunales del Trabajo, porque en este país, la sensación de los trabajadores de Chile es que están desprotegidos, y ellos quieren ser escuchados en los tribunales. Esa legislación tiene que salir ahora el 2005, antes de la próxima elección presidencial. Ahí está nuestra fuerza moral.

Es cierto que tenemos avances en otros ámbitos, es cierto que tenemos avance en educación y es cierto lo mucho que nos queda por hacer. Pero permítanme reivindicar que en estos 15 años hemos logrado que en la educación superior de 10 jóvenes, 7 es la primera vez que en sus familias alguien llega a la educación superior. Sus padres nunca tuvieron esa oportunidad.

Claro que queda mucho, el 20% de mayores ingresos tiene un 60% en educación superior, de los que están en edad universitaria, y el 20% más pobre tiene solamente un 10%. Ese no es el Chile que queremos.

¿Que crece más rápido la incorporación de los quintiles más bajos a educación superior? Sí. Pero tenemos que acelerarlo.

Gobernar, mis amigos, es tener la convicción de hacia dónde queremos ir. La reforma a la salud de Chile era un compromiso que habíamos asumido, porque queríamos una salud pública con garantía para todos los hijos de este país, en donde la gente tenga derecho a acceder a la salud independiente del bolsillo y en los plazos que establece la ley. Eso es lo que hemos hecho. Y ese es un cambio radical.

Desde 1951, cuando se creó el Servicio Nacional de Salud con la reforma que promovió Eduardo Cruz-Coke y Salvador Allende, que no teníamos una reforma con la profundidad que lo hemos hecho ahora. Pero eso obedece a una convicción de la forma en que vamos encarando estas cosas. También tenemos claro, desde el punto de vista de la ciudadanía, que teníamos un compromiso en materia de derechos humanos.

Quiero decir que lo que se ha hecho con la Comisión Valech no tiene parangón en ningún lugar del mundo. Ningún lugar, ningún país, ninguna sociedad se ha atrevido a mirar en profundidad y a escuchar a todos aquellos que quisieron contar su drama cotidiano. Y el informe quedará ante la historia como una generación de chilenos y chilenas que nos atrevimos a mirar el drama al cual nos enfrentamos. Lo dijimos y no lo ocultamos. Por eso nos respetan.

Por eso en Europa cuando plantean los 60 años desde que se produjo el cierre de Auschwitz y se juntan los Jefes de Estado y Gobierno europeos, Schröder me planteó que cómo lo habíamos hecho con ese informe.

Yo los invito, compañeros y compañeras, a aprender a valorar con los pasos que hemos dado. Chile sigue caminando con absoluta tranquilidad pero tenemos que ser capaces de seguir en otros campos. Espero que culmine la reforma constitucional como está planteada, pero me parece fundamental terminar con los enclaves autoritarios. Quisiera decir aquí que, independiente de esos enclaves, hoy las instituciones funcionan y las FF.AA. responden al poder civil que Chile eligió. Eso está más allá de la Constitución y

ese es un logro que hemos hecho en estos años.

Tras 15 años, cuando vemos que algunos han descubierto que hay una distribución del ingreso poco equitativa y que hay que preocuparse de los más pobres, no puedo menos que decir: parece que nuestras ideas han triunfado. ¿Cuáles ideas son las que se están imponiendo en el Chile de hoy, si no es la necesidad de políticas públicas serias y coherentes para enfrentar esto?

Han sido los gobiernos de la Concertación los que doblaron el producto de Chile y han bajado la pobreza a más de la mitad. Son las políticas nuestras las que nos permiten llegar al 6% de familias indigentes. ¿Y qué proponen los centros de estudio de la derecha? "Mándeles un cheque, Presidente, a cada familia, y como es pobre el que tiene menos de tanto, le manda el cheque y resuelve el problema". No entienden que esto tiene que ver con la dignidad de la gente. Chile Solidario significa llegar a golpear la puerta de la casa de cada familia y decirle "tú tienes derechos; exígelos". Derecho a una pensión asistencial, derecho a una beca de retención en la escuela, derecho a un programa de salud.

Eso tiene que ver con la convicción de que queremos un país de ciudadanos y no de consumidores. Consumidores somos todos, pero unos consumen más y otros menos. Un país que tiene una sociedad de mercado a imagen y semejanza del mercado, será un país de desiguales y con oportunidades desiguales. Pero un país que se hace a partir de los ciudadanos es un país que sabe que los bienes y servicios tienen que estar al alcance de todos.

Por eso decimos que sin una política del Estado en muchos lugares apartados no habría agua potable rural. Porque la familia campesina no tiene uno, dos o tres millones de pesos para poner agua potable.

Al ver hacia atrás lo que hemos hecho, vemos las demandas que están todavía presentes, entonces digo: tenemos todavía que hacer mucho más por fortalecer nuestras redes de protección social. Tenemos que ser capaces de tener una política que nos permita combatir el miedo a la vejez por no tener cómo afrontarla. O el miedo trágico del que tiene un niño brillante y no sabe cómo pagar su educación. Este año espero que terminemos el tema del financiamiento de la educación superior, porque es un elemento clave para poder tener un país distinto.

Hemos transformado al país en una sociedad más libre, más plural. Dijimos "ley de divorcio", hay ley de divorcio; derogamos la pena de muerte, se puso fin a la censura". Cosas que parecían tan difíciles, hoy ahí están.

Junto con eso, tenemos la obligación histórica de ponernos al ritmo de una sociedad que va cambiando y que emerge con tanta fuerza. Y ahí está la tarea de nuestros partidos de la Concertación toda, cómo avanzamos en la nueva tarea, en sus visiones de sociedad y cultura, y dar respuesta a los anhelos de la ciudadanía. Es esta coalición y no otra la que es portadora de la esperanza de millones de chilenos. Y eso ustedes lo saben.

Cuando camino por Chile y veo las manos que se extienden, es que hay esperanza muy profunda. Creo que lo más importante es que siento que no los hemos defraudado, pero también siento que precisamente por eso tenemos una tremenda responsabilidad en lo

que vamos a hacer este año 2005. Aquí están los presidentes de los partidos, están sus mesas, y todos sabemos que el éxito depende de nosotros mismos y de cómo lo hagamos. Nada más.

Sabemos pensar con perspectiva de país, como fuerzas responsables que han gobernando y que va a seguir gobernando, y todos sabemos la tremenda responsabilidad de no defraudar esta esperanza que durante tanto tiempo pareció postergarse.

Tenemos el mandato moral de responder como coalición. Mi obligación como gobernante es cumplir bien mis tareas de gobierno y terminar lo que tenemos que terminar este año. Pero la obligación de los partidos es la mirada en el futuro. A eso los quisiera convocar en este Congreso.

Es cierto, tenemos que hacer una definición presidencial. Lo único que diría: lo resolvimos bien el 89, lo resolvimos bien el 93, lo resolvimos bien el 99, no hay ninguna razón para que no lo resolvamos bien el 2005, y lo vamos a resolver bien.

Lo importante es que cuando lo resolvamos bien, vamos a tener el liderazgo indispensable que toma la posta y nos invita a continuar, tal como lo hemos hecho hasta ahora. Eso lo sabemos con profundidad cada uno de nosotros.

Tenemos la autoridad moral de plantear el Chile que queremos para el 2010, a partir de lo que hemos hecho en estos 15 años. Tenemos la autoridad moral de señalar que hemos profundizado la democracia, hemos hecho crecer el país, hemos abierto espacio a la cultura y hemos tenido un país que tiene un poquito más de justicia social. Pero falta tanto todavía.

Aún falta la reforma laboral. Lo importante de la reforma laboral es cómo la llevamos a cabo. Porque no sacamos nada con tener leyes laborales si no tenemos tribunales para que esas leyes se cumplan. Es fácil entre nosotros ponernos de acuerdo en qué reforma queremos, pero le pregunto a los parlamentarios cómo hacemos para aprobarla.

No me cabe la menor duda que en algunos meses más tendremos el nuevo liderazgo de la Concertación y todos estaremos detrás para cumplir los sueños que nos vamos a proponer nuevamente. El desarrollo de país que queremos, cómo vamos a seguir avanzando y cómo también vamos a poner por delante lo que son nuestras grandes demandas.

El socialismo nació como una manera de preservar grados crecientes de libertad con igualdad. Eso está ahí. Hoy día tenemos más libertad que antes y hemos avanzado en tener un poco más de protección y de igualdad social. Pero queda tanto.

El desafío, entonces, del próximo gobierno de la coalición es abordar los temas que ahí están: previsión, culminar exitosamente una reforma de salud, porque esto es un continuo. Fue el Presidente Frei quien promulgó la gran reforma al sistema procesal penal de Chile; fue este gobierno el que tuvo que hacerlo realidad y ponerlo en ejecución a lo largo de Chile. Es ese continuo el que nos da credibilidad y es ese continuo el que nos hace llegar a este XXVII Congreso con la convicción que alguien de la Concertación va a encarnar la esperanza, y ese liderazgo en diciembre próximo, si lo hacemos bien, va a ser ratificado.

En ese momento estaremos culminando esta etapa de gobierno, con el orgullo de haber encabezado un período en la historia de Chile que significó un salto importante, pero en donde tal vez el salto más importante es haber abierto las puertas a algo que no pensamos 5 u 8 años atrás, que una de las nuestras va a ser la próxima Presidenta de Chile, y estoy convencido de eso. Ahí hay un cambio cultural muy profundo en nuestro país.

Eso tiene que ver con un país que se atrevió a mirar su historia, que se atrevió a construir una sociedad que crece, que se atreve a avanzar en un cambio constitucional, que es capaz de decir en un congreso como este que estamos trabajando por lo que soñaron los que nos precedieron. Tenemos lealtad y memoria hacia aquellos que antes que nosotros lucharon.

Una última reflexión que nunca he hecho en público. Estando en La Moneda, he pensado muchas veces en Salvador Allende, en lo que él vivió, en lo que enfrentó. Y quiero decir que si he llegado acá a dar las gracias, es porque siento, más allá de las discrepancias naturales, que había una responsabilidad histórica de todos y cada uno de los partidos de la coalición, de entender que nuestro capital, el único que tenemos, es que somos la mayoría de Chile. Hay que preservarla. Y se preserva apoyando al gobierno que elegimos entre todos, que lo encabeza aquel que por un tiempo decimos que será quien ejercerá la Presidencia.

Estoy seguro que el apoyo que yo he sentido lo va a sentir también mi sucesora, que será la candidata de la Concertación. De nosotros depende triunfar en diciembre. A eso los invito, como la gran tarea de este XXVII Congreso del Partido Socialista. Muchas gracias.